

TINTA VIOLETA PARA REESCRIBIR

Se abre el telón y el público me mira expectante, ávidos de saber quién soy. Una sonrisa indecisa aparece en mis labios. Y yo ¿quién soy?

El público grita: -Tranquila, es fácil, límitate a leer el guion.

Leo la letra de mi padre: 'Las niñas bonitas no dicen nada', así que me mantengo callada.

Leo la letra de mi madre: 'Cariño, sirve a tu hermano que viene con hambre', así que le sirvo.

Leo la letra de mi tía: 'Si no te das prisa se te va a pasar el arroz', así que me doy prisa y busco una pareja.

Leo la letra de mi novio: 'Te gusta ponerme celoso, ¿verdad?', así que me alejo de mis amigos.

Leo la letra de mi marido: 'Te he llamado cien veces; ¡perdón, no volverá a pasar!', así que vuelvo con él.

Leo la letra de mi compañero: 'Con ese escote es normal que tengas más clientes que yo', así que lo escondo.

Leo la letra de mi jefe: 'Para ser buena madre, lo mejor es que lo dejes', así que dejo el trabajo.

Leo la letra de mi hermano: 'Papá y mamá están mayores, te necesitan', así que cuido de mis padres.

Termino de leer el guion original, reflejando todo aquello que se supone que debería interpretar. Me niego, esa no soy yo, pensé. Lágrimas de impotencia se empiezan a derramar. Gota a gota emborronando cada línea del guion. Y aunque aún faltan muchas lágrimas para que el guion ese quede en blanco, la historia tiene que cambiar ¡YA! Así que agarro tinta violeta para reescribir lo que yo siempre quise contar.

Con orgullo levanto la vista y les comunico: - Querido público ha habido un gran cambio de guion, espero que lo disfruten tanto como yo.

IRENE ZARAUZ ALCÓN

Teruel